

RENOVACION

ORGANO DE LA UNION LATINO-AMERICANA

Director:
MANUEL A. SEOANE
Representante general en Europa:
HAYA DE LA TORRE

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS, LIBROS Y REVISTAS

DE LA AMERICA LATINA

Suscripción Anual: \$ 1.—

Número suelto 10 cts.

HUMBERTO 1.º 639

BUENOS AIRES

JULIO-AGOSTO DE

1 9 2 8

DIPLOMACIA IMPERIALISTA

Bajo el patrocinio norteamericano acaban de reanudarse las relaciones diplomáticas del Perú y Chile. Un acontecimiento entre ambos pueblos, que disuelve rencores e inicia una era de fraternidad efectiva, es sinceramente deseado por la opinión general de América Latina, alternativamente aburrida o alarmada con el variable proceso de una disputa que abarca medio siglo. Ningún momento podría ser más propicio, psicológicamente, para encontrar eco favorable a cualquiera solución del litigio.

La psicología, y estamos en su siglo, como ya se ha dicho, es, también, un arma del comercio norteamericano. Los imperialistas yanquis saben que somos impulsivos, de violentas reacciones, pero también de súbitos decaimientos, incapaces de seguir una línea firme y tenaz. Luego de largos años de plebiscito y arbitraje, cuando suponen o constatan que está agotada nuestra paciencia, proponen "su solución", seguros de que será aplaudida, cualquiera que sea, siempre que nos libre de obsesión tan dilatada.

Cuando el proverbio sajón afirmó que es oro el tiempo, no pudo sospechar que también cobraría validez en un sentido negativo. El tiempo se alía ahora con los EE. UU. para hacer viables sus propósitos.

Porque, debe decirse de una vez, la tal reanudación diplomática no es sino la etapa exterior y postera de un arreglo secreto, fidejamentado ya.

Trasacada devuelta al Perú, y la otra provincia quedará en poder de Chile; el puerto de Arica será declarado libre y se asegurará a Bolivia un callejón nominal, de unos cuantos metros de ancho, que le dé salida al mar.

Esto puede ser un fallo salomónico—y conviene recordar que el monarca israelita

sólo concibió la división como un ardid, que ahora no daría resultados—con el propósito de satisfacer a las partes, tal como un papá conciliador que divide las golosinas disputadas por los hijos.

Pero, y aferrándonos a otro refrán, esta vez hispano, EE. UU. ha guardado para sí la mejor tajada.

Por razones económicas y estratégicas, EE. UU. necesita un puerto en el Pacífico Sur. Ninguno mejor que este híbrido "puerto libre". Pronto Estados Unidos lo hará centro de su irradiación comercial sobre Chile, Perú y Bolivia, y base naval para el caso de un conflicto con el Japón, al que tendría bloqueado con sus depósitos navales de Alaska, Estados Unidos, Nicaragua, Panamá (canal), isla de San Lorenzo (Callao), y ahora, Arica. Además, los EE. UU. han comprado previamente el ferrocarril a La Paz, asegurándose así el control de la exportación de Bolivia, principalmente de su petróleo, del que son dueños absolutos. Arica sería, por tanto, una estrella más en el pabellón del dólar, y América Latina tendría clavada la garra extranjera en su propio corazón.

Esto significa, con perspectiva histórica, el aparentemente plausible fallo divisorio.

Al correr bruscamente el telón que oculta la farsa diplomática, no sólo hemos querido denunciar este arreglo imperialista, sino constatar que nada bueno puede esperarse de las clases dominantes y menos cuando ellas están representadas por dictaduras sin escrúpulos y dominadas por el oro extranjero.

La efectiva unión de los pueblos de América Latina tiene que ser realizada por los pueblos mismos, al margen y en contra de sus malos gobiernos.

VENEZUELA LIBRE

Veinte años consecutivos de terrores y opresiones, de torturas y hambres, de miserias y prisiones políticas, de robos y violaciones, de escarnios y asesinatos, de imperio constante del sable fratricida y de mentiras viles, forman el balance dramático de la satrapía de Juan Vicente Gómez y de unos cuantos sicarios e intelectuales desvergonzados en Venezuela. La obra civilizadora de la tiranía de Gómez en Venezuela es una obra negativa y nocente, como toda obra de la tiranía. El poco y averiado progreso material del gomezalato en ciertas obras públicas, es completamente nulo frente a la labor oscurantista y desnacionalizadora de la conciencia nacional y de las virtudes cívicas y patrias del pueblo. Gómez y sus asesores han destruido las leyes, los principios republicanos y los dogmas democráticos de Venezuela, impunemente. Pero esos malhechores que deben morir en la horca y en la hoguera, no han podido matar el espíritu de la libertad y de la justicia del pueblo.

Es espíritu de libertad y de justicia del pueblo venezolano va saliendo de su largo y pavoroso letargo y está provocando la crisis del gomezalato. Juan Vicente Gómez y sus malhechores, ya han perdido el control sangriento del pueblo encañonado. El tirano y sus nefandos colaboradores serán abatidos por la justicia del pueblo, ya que ellos por espacio de cuatro lustros han vivido embriagándose con el dolor y la sangre de la nación indefensa. Juan Vicente Gómez caerá como caen las fieras y los malhechores, fulminado. Sus alumnos inícosos se disputarán como lobos el cadáver de la República, y tal vez alguno logre dominar, pero su dominio será esporádico, porque el pueblo sabrá defender sus derechos y hará efectivos sus ideales de democracia

social, aunque cuesten ríos de sangre humana. Las fronteras están llenas de soldados de la justicia, listos a arrebatarle al tirano sus armas para castigarlo. Venezuela se hundirá en la anarquía, pero la anarquía, la hará más viril y por la anarquía cristalizarán los ideales de la justicia social en la conciencia de la Patria nueva y libre.

Nunca los Estados Táchira, Trujillo y Mérida, han pensado desmembrarse de Venezuela, para formar, con el Estado Zulia, una república aparte. Estas son las tres provincias andinas de Venezuela y profesan como las demás provincias venezolanas un nacionalismo profundo, de espíritu y de sangre. Solamente el Zulia, injustamente, ha alimentado alguna débil tendencia de separatismo. Cualquiera venezolano que fomente la desmembración de Venezuela morirá en la hoguera y sus cenizas malditas lanzadas al viento...

El pueblo venezolano defenderá la unidad territorial de Venezuela, empleando los más terribles castigos para sus traidores separatistas, si vesinámente pretendiesen realizar sus odiosos traiciones. La República Petrolera del Zulia jamás será una realidad. En la conciencia de Venezuela—de la Venezuela revolucionaria—el noventa y cinco por ciento del país, existe la idea de incendiar los pozos del petróleo para salvar la integridad territorial de la Federación Venezolana.

Los intereses petroleros del Zulia son europeos y gringos. De Europa poco tenemos una agresión... Pero, en cambio, de los filibusteros de Washington y Wall Street es de esperarse que tengan la osadía de intervenir en la vida interna de Venezuela, pero si tal hicieran, el mundo puede tener la seguridad de que el pueblo venezolano les declarará a los yanquis la guerra a muerte, como en 1813 lo hizo con

MANIFIESTO

Después del congreso Panamericano de La Habana, que puso en evidencia la incapacidad de la mayor parte de nuestros dirigentes, se anuncia el simulacro de elección en Nicaragua, que implica un nuevo desprestigio para la América de origen hispano.

El patriotismo ha consistido a menudo, en ciertos círculos, en negar las realidades. Es patriota, quien sostiene que la intervención extranjera no importa limitación de soberanía. Es patriota, quien arguye que la nacionalidad queda intacta



MANUEL UGARTE

ta aunque se hallen las aduanas en poder de otro país. Así han creído algunos suprimir pelígricos, fingiendo no verlos; así han simulado las derrotas, negándose a mirarlos; así nos han traído hasta esta situación de vasallaje, económico y político, que los directores de la opinión en nuestras repúblicas, nunca advirtieron ni denunciaron, y que pone hoy al borde del abismo la existencia autónoma de Centro y Sud América.

Rechazamos a la vez la politiquería que desquició el porvenir y la distimulación, a veces interesada, que envenenó a nuestra atmósfera. Queremos afrontar las realidades, por penosas que ellas sean con los ojos puestos en la Patria Grande del futuro.

La crisis de Nicaragua deriva de tres factores evidentes. Primero: la ambición de la plutocracia de los Estados Unidos ansiosa de acentuar su irradiación imperialista. Segundo: la indiferencia de los gobiernos oligárquicos de la América nuestra, incapaces de comprender los problemas del continente. Tercero: la exigencia de visión de los políticos nicaragüenses, afanosos de llegar al poder, aunque sea con desmeñero de los intereses de su patria.

La simple enunciación de estos fenómenos, basta para dictarnos una actitud frente al problema de Nicaragua.

Invasido como se halla gran parte del territorio de esa república por tropas extranjeras, imposibilitados como están para votar los elementos patriotas que forman en las guerrillas defensoras de la

M A N U E L U G A R T E

España... no habrá cuartel para ningún yanqui. El pueblo venezolano será en defensa de su libertad y en defensa de su territorio, inexorable con los extranjeros invasores. Si Nicaragua tiene un valiente Soldado de su libertad en Sandino, Venezuela—la tierra natal de Bolívar, de Sucre, de Páez, de Arismendi, de Piar—dará cien Sandinos, quienes con batallones de hombres, de mujeres y de niños triunfarán sobre todos los yanquis armados que nos ataquen.

La juventud de la Venezuela de Bolívar está de pie y lista para iniciar la

tierra natal, toda tentativa de elección resultó una injuria para la dignidad de ese pueblo.

Que la masa incontaminada de nuestras repúblicas no se deje engañar por una rivalidad de avideces entre dos bandos tradicionalmente sujetos a la influencia de los Estados Unidos. No nos deslumbré el sofisma de unas elecciones triplemente falseadas: primero, por la presencia de tropas de desembarco; segundo, por el sometimiento de los dos grupos a los intereses del invasor; y tercero, por el mutismo a que se hallan condenados los elementos más dignos de respeto. Fiscalizar esas elecciones o discutir sobre ellas, sería darles apariencia de legalidad y conceder jerarquía a minorías claudicantes, que se disputan el poder amparadas por el enemigo nacional.

El caso de Nicaragua no se puede resolver electoralmente. No hay más que dos divisiones en aquel país: de un lado, los que aceptan la dominación extranjera; del otro, los que la rechazan. Como estos dos últimos no pueden votar, no cabe engañar a la opinión con va nos simulacros.

No admitamos, pues, diferencia entre liberales y conservadores y hagamos bto. que contra los derrotistas, contra los presidentes ungidos por la Casa Blanca, contra todas las encarnaciones que toma en nuestras repúblicas el misero egoísmo de los caudillos subalternos.

El único que merece nuestra entusiasta adhesión es el general Sandino, porque el Gral. Sandino representa con sus heroicos guerrilleros, la reacción popular de nuestra América contra las oligarquías infidentes, y la resistencia de nuestro conjunto contra el imperialismo anglosajón.

La comedia de las elecciones nicaragüenses no hace más que poner de manifiesto la caída irremediable de los que, entre su interés y la patria, optaron por su interés. El porvenir dejará caer sobre ellos la reprobación que merecen. Y ese mismo porvenir sabrá también elevar la figura altruista de Sandino.

La sangre nuestra fué derrochada hasta ahora en luchas civiles estériles que sólo trajeron ventaja para los tiranos o para las oligarquías. La acometividad, el valor, el espíritu de sacrificio de nuestros pueblos, todo lo que tiene de grande el alma iberoamericana, se malogró en agitaciones suicidas, que ora pusieron frente a frente a dos fracciones dentro del mismo país, ora devastaron a dos o más repúblicas limítrofes. Si fuera posible renunciar en un haz de heroísmos todas las inmolaciones inútiles, habría fuerza para nivelar los Andes. Pero los hombres que tuvieron en sus manos ese tesoro popular, en vez de emplear en favor del bien común, lo malgastaron al servicio de sus egotismos personales. Por la primera vez desde hace largas décadas, corre esa sangre al margen de las ambiciones mezquinas, y en beneficio de todos. Por eso estamos con Sandino, que al defender la libertad de su pueblo, presagia la redención continental.

revolución social y política. El pueblo venezolano ya se ha despertado de su ataraxia y está alerta para conquistar sus libertades, arrebatadas por una pandilla de malhechores. La revolución de Venezuela no será una revolución de caudillos, sino una revolución de ideales, una total renovación espiritual y ética, social y política de Venezuela. La ola revolucionaria será imponente y arrasadora, barrerá todo lo anacrónico y todo lo aneja; y averiado: Venezuela saldrá del caos, libre, purificada y digna.

Habana, 1928.

F R A N C I S L A G U A D O J A I M E